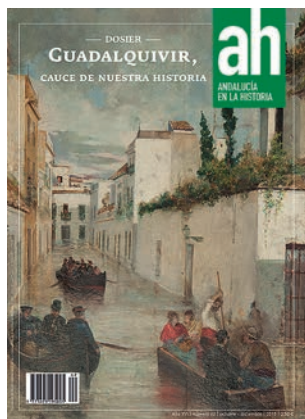


## Fontana, el hijo del librero



Josep Fontana ha sido despedido con un reconocimiento compartido por muchos colegas y con un merecido, unánime y sentido eco en la prensa, poco habitual cuando fallece un historiador. El fontanismo ha quedado huérfano, aunque se debe tener mucho cuidado en confundir al maestro con los que dicen ser sus discípulos, entre otras razones porque hubo varios fontanas. Su magisterio no se recluyó en la universidad sino que se proyectó de manera muy fructífera, con publicaciones puntuales y periódicos seminarios, entre los profesores de secundaria, donde han sido legión sus fieles seguidores. Hubo también un Fontana extraordinariamente activo en el ámbito editorial, dirigiendo colecciones y seleccionando conocimientos e, indirectamente, silenciando otros, aquí y para América Latina. Y por último, no ejerció su profesión del mismo modo en Cataluña que fuera de ella, Fontana lo explicó muy bien: fuera no lo entenderían.

Fue un historiador marxista que, en la línea de Eric J. Hobsbawm, estuvo muy interesado por los grandes procesos históricos que confluyeron en la construcción del mundo contemporáneo. Su monografía, *La quiebra de la monarquía absoluta* (1971), fue un hito que marcó un antes y un después para la joven historiografía española, al mismo tiempo que dejó muy cuestionada la solvencia académica de los historiadores conservadores refugiados en la universidad franquista. Su prolífica producción sobre la crisis del antiguo régimen —atención siempre a sus divertidas notas a pie de página— puso al descubierto las debilidades políticas y hacendísticas del Estado liberal español decimonónico, imprescindibles para comprender las guerras civiles y el fracaso de las repúblicas. Y en los últimos años, sus volúmenes dedicados al siglo XX, buscaron explicar otro fracaso: el de las revoluciones socialistas.

Fue un historiador marxista que seleccionó críticamente las tendencias historiográficas que en los últimos siglos habían analizado el

pasado para comprender el presente. Y, en consonancia con Moreno Fragnals, siempre consideró que la historia debía ser un arma para construir un futuro mejor. Públicamente despreciaba aquella historiografía liberal o blanda —como los Annales— que no se ponía al servicio de lo que él consideraba la obligación ética de luchar contra las desigualdades que generaba el capitalismo. En privado leía todo y de todo, porque como buen hijo de librero de viejo amaba los libros. Su conocimiento bibliográfico era tan inmenso como sorprendente, tan erudito como popular.

Fontana fue sobre todo un excelente profesor. Tuve la fortuna de ser su alumno durante el curso 83-84 y reconozco que me cautivaron sus maneras de explicar, su cercanía y su generosidad. Sin algunos libros extraños, guardados en su alejandrina biblioteca y que me prestó, no hubiera dado los primeros pasos en la investigación. Con apenas cincuenta años era ya un referente incuestionable para todos los que pasábamos por las aulas de la Autónoma de Barcelona. En aquellos ochenta nos entusiasaban sus hilarantes y venenosas críticas con las que calificaba a muchos historiadores o, incluso, su disimulado estalinismo y su recurrente hispanofobia que, por ignorancia o ingenuidad, confundíamos con antifranquismo. Todo se le aplaudía hasta que un día Pierre Vilar le reprendió públicamente el tono y los insultos hacia sus colegas franceses. En aquella aula todo se congeló. Nada volvió a ser igual, ni siquiera el fontanismo acólito que, con el tiempo transmutó, en una suerte de dogmatismo, cientifista y excluyente, en una mixtura de marxismo y nacionalismo que el propio Fontana nunca cuestionó. Pero, pese a sus filias y sus fobias, Josep Fontana fue un historiador que ha marcado a varias generaciones de alumnos y profesores. Su enorme herencia inmaterial nadie, absolutamente nadie, la podrá nunca cuestionar.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Manuel Jiménez Barrios  
**Directora gerente:** Mercedes de Pablos Candón

**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

**Director:** Manuel Peña Díaz  
**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

**Colaboran en este número:** José Peral López, Genaro Chic García, Antonio Collantes de Terán Sánchez, Marina Alfonso Mola, María Amparo López Arandia, Carlos A. Font Gavira, Carlos Arenas Posadas, José Solís Ruiz, Salvador Ordóñez Agulla, Sergio García-Dils de la Vega, Manuel Ruiz Romero, Lucía Prieto Borrego, Nieves Vázquez Recio, Alberto Carrillo-Linares, Eva Díaz Pérez, José María Rondón León, Inmaculada Casas Delgado, Francisco J. García Gallardo, Iván Jaksic, Alicia Almárcegui Elduayen y Miguel Mohedano Gallardo.

**Diseño:** Gomcaru, S. L.  
**Maquetación y tratamiento de las imágenes:** Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez  
**Impresión:** Lince Artes Gráficas, S. L.  
**Distribución:** Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Local y Memoria Democrática de la Junta de Andalucía.  
**Centro de Estudios Andaluces**  
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
**Información y suscripciones:** 955 055 210  
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es  
**Correo-e:**  
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es  
Depósito legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

**Imagen de portada:** Inundación en Sevilla, posiblemente en las inmediaciones de la Alameda de Hércules, c. 1881. Óleo de José Pínelo Llul. Colección particular.

**ecoedición**

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

<b>Impacto ambiental</b> por producto impreso	<b>Agotamiento de recursos fósiles</b> 0,21 kg petróleo eq	<b>Huella de carbono</b> 0,61 Kg CO <sub>2</sub> eq
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,14 Kg CO <sub>2</sub> eq
% medio de un ciudadano europeo por día	4,75 %	1,99 %

reg. n.º: 2018/80 Más información en www.ecoedicion.eu

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,  
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

## Dossier: Guadalquivir, cauce de nuestra historia

Si hay algo que tienen en común los habitantes de Andalucía con los pobladores antiguos, es el río Guadalquivir. En sus aguas se miraron fenicios, iberos, romanos, musulmanes, cristianos... nosotros. El paisaje, la arquitectura, las ciudades y la historia de Andalucía han sido parte y reflejo de este río. Por su aguas transitaban mercancías: aceite de la Bética, especias de Oriente, oro y plata de las Indias, libros, cuadros, madera de los bosques de Jaén, etc., y también personas: guerreros, navegantes, viajeros, comerciantes... Su cauce ha sido fuente de riqueza para la agricultura (regadíos), pesca e industria (energía hidroeléctrica), pero también de temores por las fuertes crecidas que destruyeron todo a su paso. Bajo la coordinación del profesor de la Universidad de Sevilla José Peral López este dossier ofrece siete enfoques distintos a su historia.

### De Tartessos a Baetis

8

Genaro Chic García

### El Guadalquivir y la Andalucía medieval

14

Antonio Collantes de Terán Sánchez

### Puerto y puerta de las Indias

18

Marina Alfonso Mola

### El transporte de maderas

24

María Amparo López Arandia

### La navegabilidad del Guadalquivir

30

Carlos A. Font Gavira

### La fuerza del Guadalquivir. Las hidroeléctricas

34

Carlos Arenas Posadas

### El hombre y su lucha contra las crecidas del río

40

Jesús Solís Ruiz

### Los puentes del Guadalquivir

46

José Peral López

## Tablillas de maldición

52

Las tablillas de maldición son piezas inscritas de plomo, de pequeño formato, destinadas a influir, por medios sobrenaturales, en las acciones o el bienestar de personas o animales en contra de su voluntad.

Salvador Ordóñez Agulla y Sergio García-Dils de la Vega

## Ramón de Cala y Barea

58

El gaditano Ramón de Cala y Barea fue un político singular. Federalista y republicano, sus ideas y su trabajo político jugaron un papel muy relevante durante la Revolución de 1868 y, en buena medida, inspiraron la Constitución Federal de Antequera.

Manuel Ruiz Romero

## Moral y miseria. Málaga, puerto de los pecados

62

El Patronato de Protección a la Mujer fue creado en 1941 con la finalidad de prevenir de la explotación sexual de las mujeres jóvenes y promover la rehabilitación de prostitutas. Un proyecto de inspiración católica al servicio del control de la conducta sexual femenina.

Lucía Prieto Borrego



Vista de Córdoba tomada sobre el Guadalquivir. Litografía de Alfred Guesdon, realizada hacia 1860.



Museo de Bellas Artes de Córdoba.

## Fernando Quiñones

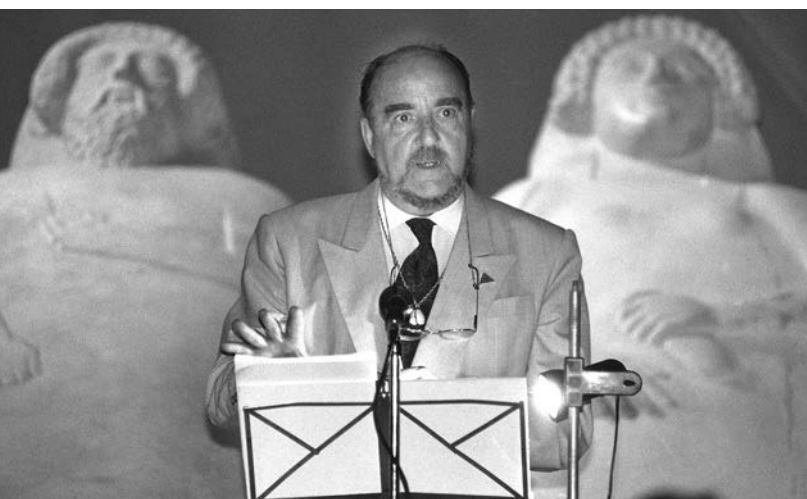
Quizás no haya en la segunda mitad del siglo XX un escritor que mejor represente los vaivenes de la Historia española y andaluza de su tiempo que el gaditano Fernando Quiñones, de cuya muerte se cumplen veinte años en 2018.

Nieves Vázquez Recio

68

## SECCIONES

EXTRAOFICIAL / ENVÍANOS TU HISTORIA	73
PROTAGONISTAS	76
<b>Martínez de León</b>	
GOOGLE TIME	80
<b>Colombine en la Gran Guerra</b>	
OCURRIÓ HACE 50 AÑOS	84
<b>Estudiantes revoltosos de Mayo del 68</b>	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	90
<b>Los tesoros escondidos del Fondo Hazañas</b>	
LIBROS	94



# Guadalquivir, cauce de nuestra historia

COORDINADO POR: JOSÉ PERAL LÓPEZ UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH  
OCT  
2018

6

**L**as referencias a las fuentes naturales del río Guadalquivir, un cauce conocido con ese nombre desde hace más de mil años y otros tantos como Betis, cuentan con sus propios mitos, al igual que el resto de grandes ríos a lo largo de la Historia. Observadas desde su desembocadura, bien para determinar la principal de ellas, bien para seguir un camino de salida hacia el mar Mediterráneo, la elección final de cuál es su origen fue, y sigue siendo, una cuestión de identidad territorial.

Mirando hacia Levante, el Guadalquivir fue protegido por la Orden de Santiago cuando su maestre Rodrigo pasó a la eternidad, no por su vida sino por su muerte, cantada en coplas. Aguas abajo del antiguo Tagus, los Benavides asentaron su solar antes de llegar a las ciudades hermanas de La Loma. Para la fuente más escondida entre montañas y desfiladeros quién mejor que el Arzobispo de Toledo y su Adelantado, para vigilarlo desde Cazorla. Y hacia el sur, los Mendoza, con Rodrigo Díaz de Vivar desde su castillo de La Calahorra mirando hacia el Guadiana Menor, evocando las serranillas de su abuelo, Íñigo López, el marqués de Santillana.

Parecía que a los reyes castellanos la bravura de los montes y sus tres ríos les asustaba y no sería hasta que fuera uno

solo cuando marcaran sus realengos. Úbeda y Baeza cuando se juntó el del sur, y Andújar tras unirse el Guadalquivir, desde donde se conducía a Jaén por el Guadalquivir. Ya por las vegas es un solo cauce. Hasta que lleguen las aguas de las nieves del Genil atravesando la ciudad del sol, Écija, de Sierra Morena, el Jándula le trae aguas de los calatravos para que en la capital romana y califal, Córdoba, se mire en los arcos del puente.

Ya más lento, desde lejos ve a la antigua Carmo, alcázar del rey don Pedro, y desde allí gira hacia el sur para pararse en Sevilla. Hasta aquí el poder real se relaciona con el río en sus ciudades y cuando, como en las fuentes, son varios sus brazos, serán los nobles, los Medina Sidonia, quienes lo despidan en Sanlúcar.

Es el Guadalquivir río de ciudades, porque la Bética ya lo fue, como provincia romana más urbanizada. Si desde entonces fue apreciado por sus recursos directos, hoy día se ha convertido en seña de identidad. Ya no hay maderas por sus aguas, ni tampoco galeones, pero sigue escribiendo, como los poetas de sus fuentes, la historia de Andalucía.

Más allá de los tópicos históricos, el río es un testigo compartido por los andaluces del siglo XXI y por los primeros pobladores del territorio. Un testigo pleno de vida, al que el hombre ha tratado de forma cambiante. Fue breve el intervalo entre su consideración como ser mitológico recostado

sobre un pedestal divino, hasta los que en un mal uso de los primeros avances de la técnica lo trataron casi como un vertedero en una visión errónea del progreso.

Como testigo vivo lo abordamos en los artículos de este dossier, desde una visión histórica, considerado como un espacio de tránsito y movimiento de sus aguas, que antaño giraron piedras de molinos y hoy generan electricidad. Aguas que, a menudo, reclamaron su propio territorio, inundando campos y ciudades a su paso.

Desde la cronología bien podría darse a esta versión el título que Marguerite Yourcenar dio a un conjunto de historias: *Como el agua que fluye...* en las que “únicamente los hechos importantes, en vez de depositarse en el fondo, emergen a la superficie y alcanzan con nosotros la mar”.

Tan pronto fangoso como limpio, al igual que la propia vida, para captar su imagen global de objeto vivo hay que hablar del movimiento de la historia y del tiempo. Ya no se le ve con el temor que ponía en jaque a las autoridades y vecinos, incluso en nuestra memoria más reciente. A día de hoy, todavía quedan asignaturas pendientes donde aplicar el conocimiento de otros campos en busca del equilibrio necesario.

La imagen actual de Andalucía es el resultado de su construcción histórica, de las transformaciones de su paisaje agrario, de sus ciudades y de su arquitectura, en la que se depositan las diferentes claves cul-

**Alegoría del Guadalquivir extraída del plano Descripción geográfica del estado antiguo del Rio Betis o Guadalquivir. Copiado a la letra del original que levantó en Hispalis, en tiempo en que lo poseyeron los Romanos... Festo Rufo Avieno, en el año 365... Francisco Pizarro c. 1770.**

turales de cada sociedad y en las que el río es el único elemento común. En sus aguas se miraron fenicios, iberos, romanos, musulmanes, cristianos... y nosotros. Destacamos para este monográfico esos dos aspectos relacionados, las cronologías y el movimiento en una relación donde el río es un recurso económico y cultural. Desde unas miradas descriptivas, dejamos abiertas las puertas a la expresión artística y literaria que lo ha representado, a las expresiones religiosas que lo incorporan en sus ritos y a su presencia en la obra de aquéllas mujeres que, como Carmen de Burgos, iniciaron el camino hacia la igualdad.

Todos los esfuerzos que durante milenios se hicieron por domesticarlo, por hacerlo casa, tornaron en el siglo XX a un control máximo sobre su cauce y su caudal cambiando por completo la relación, hasta entonces de desventaja, entre el hombre y el río. El deseado equilibrio entre ambos parte de construir un presente donde, día a día, y desde la memoria, se alcance una relación futura de respeto y valoración, donde las generaciones venideras nos escriban como otro capítulo más, uno que nos identifique como aquel en el que la convivencia fue el lógico resultado de los principios de nuestra sociedad. ■

